

Vascuence y romance (1)

Por HUGO SCHUCHARDT

traducido por
ANGEL GOENAGA, S. I.

ABREVIATURAS

A.	Azkue.	bord.	bordelés.
abr.	abruzo, dialecto de los Abruzos.	bret.	bretón.
alb.	albanés.	búlg.	búlgaro.
alem.	alemán.	cal.	calabrés.
alent.	alentejano, habla del Alentejo, Sur de Por- tugal.	canav.	dialecto de Canavese (Piamonte).
Alp.	Alpes.	carc.	dialecto de Carcasona.
alp.	alpino.	cast.	castellano.
ant.	antiguo.	cat.	catalán.
arag.	aragonés.	cauc.	caucásico.
arum.	arumano o macedo-ru- mano.	celt.	celta.
asir.	asirio.	corn.	córnico.
austr.	asturiano o bable.	Darr.	Darricarrère.
auv.	austríaco.	dial.	dialectal.
auv.	auvernés, dialecto de la Auvernia.	dim.	diminutivo.
bay.	bayonés, gascón de Ba- yona.	engad.	engadino, dialecto reto- románico de Engadi- na.
bearn.	bearnés.	escoc.	escocés.
bergam.	bergamasco (Alpes lom- bardos).	eslov.	esloveno.
bilb.	bilbaíno.	fr.	francés.
		flam.	flamenco, dialecto neer- landés de Bélgica.
		friul.	friulano, dialecto reto- románico del Friul.

(1) *Baskisch und Romanisch*, ZRPh Beiheft 6 (1906), publicado a raíz de la aparición del primer volumen del Diccionario de Azkue.

gal.	galés.	piam.	piamontés.
gall.	gallego.	Pirin.	Pirineos.
galur.	galurés, dialecto del N. de Cerdeña.	piren.	pirenaico.
gasc.	gascón.	pist.	habla de Pistuya.
germ.	germánico.	Plin.	Plinio.
Gir.	Gironda.	poit.	habla del Poitou (en fr. poitevin).
got.	gótico.	polac.	polaco.
gr.	griego.	port.	portugués.
grayerz.	dialecto de Grayerz.	prov.	provenzal.
guy.	guyenés.	RIEV.	Rev. Intern. de Estudios Vascos.
hol.	holandés.	rioj.	riojano.
ingl.	inglés.	rom.	romance.
irl.	irlandés.	romañ.	dial. de la Romaña.
ital.	italiano.	Rom. Etym.	Romanische Etymologie.
Lac.	Lacoizqueta.	rouerg.	rouergat, habla occita- na del Rouergue.
lad.	ladino.	rum.	rumano.
lang.	languedociano.	sab.	saboyano.
Larram.	Larramendi.	sard.	sardo.
lat.	latín.	serb.	serbio.
Leizarr.	Leizarraga.	sic.	siciliano.
lit.	lituano.	som.	somalí.
log.	logudorés, dialecto del Centro y N. de Cer- deña.	suec.	sueco.
mal.	malayo.	suiz.	suizo.
Mant.	Manterola.	tar.	habla de Tarento.
mil.	milanés.	turing.	habla de Turingia.
mod.	moderno.	val.	valenciano.
napol.	napolitano.	valbroz.	habla de Val Brozzo (Piamonte).
niz.	habla de Niza.	vasc.	vascuence.
nor.	noruego.	yorksh.	habla de Yorkshire.
nórd.	nórdico, (escandinavo antiguo).	ZRPh.	Zeitsch. für Romanische Philologie.

En cuanto a la grafía adoptamos sin entrar en discusiones con respecto a las palabras vascas:

rr para vibrante fuerte o múltiple: cast. **r**. o **-rr-**

x con sonido de ingl. **sh** o fr. **ch**

tx cast. **ch**

tt para la **t** mojada

* indica una palabra no documentada pero cuya existencia se postula

Entre las causas que han detenido o retardado hasta ahora el progreso interno y externo de los estudios vascos, destaca la falta de un buen diccionario, es decir de uno que satisficiera plenamente tanto por su extensión como por su calidad. Lo que yo hacía notar a este propósito (*ZRPh.* XI, 509 s.) ha conservado su valor durante cerca de veinte años. A lo largo de estos últimos, precisamente, se hizo notar la aparición de una estrellita en el cielo de la lexicografía vasca, pero para hundirse de nuevo rápidamente en el horizonte; con las ilusiones que el *Nouveau dictionnaire basque-français-espagnol* de J. B. Darricarrère (Bayonne, A. Lamaignère) había despertado —en cuanto me he podido enterar, no llegó más que a la pág. 176 (*artzi*)— parecía haberse esfumado toda esperanza, por lo menos para mucho tiempo. Por eso experimenté una gran sorpresa cuando se me anunció que había aparecido ya la primera mitad (2) muy extensa de un diccionario vasco (sin necesidad de depender siquiera de la indecisión de las entregas), sorpresa que se hizo para mí mucho mayor aún, cuando tuve delante esa mitad. Pues nos ha dado en ella más, mucho más de lo que en las presentes circunstancias podíamos esperar.

El autor de este diccionario, el presbítero —o como él mismo se llama en francés “l'Abbé”— R. M. de Azkue es aquel vasco en el que el amor a la lengua materna y sobre todo al dialecto propio, el vizcaíno, ha hecho cuajar las obras literarias más ricas y más puras. Ha publicado en ese dialecto (en parte también en guipuzcoano), además de las poesías de su padre, numerosas creaciones propias, incluso canciones; ha dirigido durante tres años una revista (redactada en gran parte por él mismo), y, por fin, ha querido enseñar en un pequeño manual práctico a los extranjeros, así como ha dedicado tanto a extraños como a sus propios compatriotas un gran volumen de teoría (escrito en vascuence y castellano). Este último es conocido también en el extranjero, pero a decir verdad se le acogió con alguna desconfianza, porque no se llegaba a discernir en él con claridad lo que era popular y lo que había sido construido por Azkue. El mismo lo confiesa ahora como pecado de juventud; reconoce su error al haber creído que había que reunir

(2) Las letras A-L comprenden por lo menos, aun con la desaparición de la **Ch** (que en A. aparece como \bar{s} y \bar{t}) la mitad más amplia con mucho del diccionario. Pero el trabajo está calculado para más de 2 tomos; en la pág. XII y s. se dice que al final de la 3.^a parte, quizá con la Introducción, tiene que ser publicado el primer apéndice. Por el contrario en la pág. XXIII se cita el tomo V, como el que va a contener esta introducción.

los distintos dialectos vascos como productos en un frasco. En lugar de la soñada unidad nos presenta el actual trabajo la multiplicidad real. Durante largos años ha acumulado A. una riqueza verdaderamente asombrosa de palabras y formas, no sólo de fuentes impresas y de una docena de diccionarios manuscritos, que le supusieron viajes hasta Inglaterra, sino ante todo de labios de muchísimas personas de las más diversas partes del País Vasco. En los siete dialectos (altonavarro, vizcaíno, bajonavarro, guipuzcoano, labortano, roncalés y suletino, cuyas siglas son aquí: AN. B. BN. G. L. R. S.) se presentan las formas lingüísticas de 150 localidades. El que una palabra está extendida por todo un dialecto, queda indicado con una c. (común); así por ej. Bc=vizcaino común; c,... significa casi común; (no sé lo que hay que entender con un ... que no lleva c delante). Sigue en grandes caracteres en algunos sitios otra abreviatura, con la que se da a entender que la palabra se ha fijado como actual en los lugares referidos, por ej. L-ain-azk=labortano de Ainhoa y Azkain (prescindo de estas indicaciones particulares en lo que sigue). Sobre el uso de las letras grandes a las que no se añade ninguna especificación, no encuentro indicación alguna; a juzgar por las apariencias se refieren a que no era posible una localización más en detalle. Las otras dificultades que llevaba consigo la presentación de un material tan abigarrado y exuberante, se han resuelto, al parecer, de manera feliz. La impresión en A. Mame e Hijo en Tours está de lo mejor; el texto realmente apretado, pero hermoso y claro y aun en su aspecto material perceptible gracias al empleo de distintos tipos de letra. La corrección de pruebas ha sido esmeradísima. El texto francés, que en todas partes sigue exactamente al castellano, corresponde perfectamente con éste. Sólo rara vez se encontrará un error como en la pág. 122.^a lin. 5 a contar desde abajo: *si je le vois où il est* (en lugar de *si je lui vais...=si me le voy a donde está*). En cuanto se trata de significados individuales de palabras, el uso de las dos lenguas es de especial utilidad. A veces sin embargo coinciden las palabras de los dos idiomas tan plenamente que no desaparecen ciertas dudas, por ej. cuando junto a *aketta* (como se dice en un lugarejo de la Baja-Navarra) se pone "café, café". ¿Se alude con esto al café en granos o a la bebida o al sitio donde se toma? Mientras no se sepa esto, uno no puede en ocasiones dedicarse a la investigación de sus orígenes. En otros casos por el contrario no parece que se correspondan las expresiones paralelas entre sí, por ej. p. 503 c en *kozkor* l. "orujo de la uva" y "râfle de raisin"; pues *orujo* es igual que *marc* y *râfle* igual que *escobajo*; este último correctamente

más tarde en la p. 510a en *kuskur* 2. Pero aun en este segundo lugar aparece otro nuevo problema: “troncho de pera, manzana”= “trognon de poire ou de pomme”, pues *troncho* y *trognon* coinciden sólo en la significación de “troncho” (de la col). Pero debíamos contar con los bilbainismos del autor; como tal considero *trunchus* (de manzana, de pera) por *corazones*. Otro ejemplo: se usa con frecuencia *limaco* en sentido de “babosa”.

También la parte erdérica del diccionario contiene riqueza de enseñanzas para los romanistas. Sólo por excepción sucede el que no se dé exactamente la significación de la palabra vasca en ambas lenguas. Así en la p. 131b junto a *bapho* dice: “cuaajo, caillette”. Con *cuaajo* se ha querido significar aquí el *cuajar* (no encuentro *cuajar* en esta acepción más que en el Dicc. de del Toro). En cambio se ha producido una de aquellas confusiones tan frecuentes de las que he hablado en *ZRPh.* XXVIII, 444 ss., la del buche de las aves (que podía haber valido a lo más como primer estómago) con el cuarto estómago de los rumiantes. La cita (Cantar de los Cantares I, 9) dice *uso tortoïlaren baphoa*, que está correctamente traducido por “la gorge de la colombe”, mientras que está lejos de corresponder al verdadero sentido “el cuaajo de la paloma torcaz”. Véanse en *ZRPh.* XI, 478 las formas similares de *bapho* (Azkue no trae *bap[h]jaru*) y las románicas de las que se han derivado.

En fin he aquí lograda una amplia y segura base para la investigación lingüística vasca. Sin embargo se hacen sentir dos inconvenientes, que si no son imputables al que recopila los materiales y los expone, tendrán que ser salvados precisamente por el que se pone a explicar estos hechos; ambos inconvenientes se refieren a la separación de las palabras individuales. Por una parte las variantes fonéticas de una misma palabra, constituyen artículo aparte, fuera de cuando se diferencian muy poco y se suceden una tras otra en orden alfabético; por otra parte aparecen con frecuencia reunidos bajo una sola forma sentidos tan distintos que no se puede tratar en absoluto de la misma palabra. Van Eys nos facilitó las cosas, pero le fué mucho más sencillo, dada la poca extensión de su diccionario. Con otro problema completamente distinto se enfrentó Mistral y lo superó, no ciertamente sin haber tenido que cortar antes numerosos nudos gordianos. A. debiera haber unido, a lo menos por indicaciones, todo lo que según las apariencias estaba fonéticamente emparentado. Tales indicaciones no faltan por completo en él, pero las emplea con excesiva parquedad: así se encuentran provistas de indicaciones, por ej. de las formas L. *bu-junta*, BN. *burtxintx*, S. *burtzuntz*, BN. L. *busontza*, *busuntza*, R.

buzuntz “álamo blanco” (?) L. *burontza* “ciprés” (y quizá se me han escapado otras) únicamente la 4.^a y 5.^a con referencia a la 6.^a. En todo caso esperamos que adjunte al diccionario vasco-románico otro románico-vasco muy conciso, y para éste bastaría uno de los dos romances; a mal andar se podrían reemplazar aquí las palabras vascas por la indicación de los lugares en que ellas se presentan (columna y altura), dando también un índice como lo ha hecho, por ej. el diccionario etiópico de Dillmann. Sería más sencillo recordar el índice alemán de la primera edición del *dicc. latino-rom.* de Körting, pero aquí la cosa quedó muy simplificada, porque cada artículo estaba numerado.

Estos inconvenientes han tenido que influir necesariamente en mis notas, tanto más que no he recorrido todavía la obra palabra por palabra, ni página por página, sino que la he hojeado lo más rápidamente posible para poner al tanto de ella a mis colegas.

Sobre la tan difícil cuestión de la ortografía, de una ortografía conforme para todos los dialectos, se explayará por extenso A. en la “Introducción”. Sigo su sistema aun antes de que él lo haya justificado. Así pongo por ej. *-nb-* y *-np-* en lugar del habitual *-mb-* y *-mp-*. Ha caído en las incantesas, pero casi inevitables inconsecuencias, a propósito del S. *ü=u*; escribe por ej. *bürü*, *bürühas*, etc., junto al *buru*, *buruhas*, etc., de los otros dialectos, pero en *burudun*, *burugogor*, etc., sobreentendiende *bürüdüin*, *bürügogor*, etc.

A. no se ha confinado en el estrechísimo círculo de la lexicografía; las introducciones a las letras particulares le han sugerido análisis gramaticales, y en la “Introducción” reservada para el final serán presentados y puestos a la luz los hechos totales de la lengua vasca (aun la acentuación, tan descuidada hasta ahora). Cuando logré tener en mis manos la gruesa gramática de Azkue de 1891, me llenó de admiración la peculiar fuerza con que había comprendido, penetrado y ordenado tan difícil materia (cfr. *Ltbl.* f. g. u. r. Ph. XV, 238), y pensé que si una porción de terreno tan fértil y tan fácil para el arado recibía la simiente de nuestro método, daría una buena cosecha. Algunas citas (incluso una de los “Principios” de Paul) y ciertas notas (como sobre el carácter “aglutinante” del vascuence pág. XXIII s., sobre la “falsa analogía” en *auxilin* p. 110ab etc.) muestran en realidad que ningún prejuicio le detiene, que su sentido de lo nuevo está abierto; pero no bastan estos detalles para obligarme a reconocer que está en contacto amplio y profundo con la lingüística actual: quizá ni ha aspirado a ello en absoluto. Bajo el atuendo del vascólogo aparece en toda ocasión el vascófilo, que apela ya ahora a una futura Academia

Vasca. Toma, es verdad, conocimiento de la "loi de la répartition" de Bréal (p. XXI s.), pero menos para demostrarla como existente (no se ocupa de ella más que en un caso aislado), que para recomendarla como digna de ser introducida. De la misma manera en las explicaciones que preceden a las letras individuales, se mezclan consideraciones normativas e históricas, y éstas últimas son relegadas muchas veces a segundo término. Así no veo citado por ej. que la *h* sirva para representación de las aspiradas, ni siquiera al tratar de la letra *K*. De esta letra dice que su introducción en lugar de *c* y *q* data del comienzo del siglo XVIII, pero Pierre d'Urte, a quien aquí se alude, emplea en su gramática y en la traducción del A. T. la *k* no sólo en algunas palabras, sino muy frecuentemente, aunque sólo en el grupo *kh* (*sukarra* en el texto cast. es por error de imprenta; el fr. tiene correctamente *sukharra*), y esta *kh* no es en manera alguna el equivalente de *c* o *q*. Escribe *ikhusi*, pero *dakussala*, diferencia que se encuentra ya en Leizarr. (por consiguiente en el siglo XVI), sólo que éste pone en lugar de *kh* sencillamente *k*. Dechepare, más antiguo aún, se sirve para las aspiradas (en el interior) de *qh* (y de *cc*). Axular (en el siglo XVII) emplea en inicial *kh*, en el interior *cc*. Sean cualesquiera los principios de lingüística general que haya tenido presentes A., seguramente sentirá la necesidad de conocer no sólo por fuera los trabajos de los otros raros vascólogos (p. XXXIII s.), y me atrevo a coniar entre éstos mis "importantes obras" (a propósito de la "magnífica reimpresión de las obras de Leizarraga" no debió faltar el nombre de mi co-editor Linschmann). Ciertamente el "Germanica non leguntur" es en el extranjero científico no sólo un hecho muy extendido, sino que se considera como algo natural. Por ejemplo, un francés, que se había ofrecido a dar una conferencia pública sobre nuestro Leizarraga, me escribía después de recibido el libro, que casi nada sabía de alemán y lo mismo de vascuence; que si yo le podría mandar un resumen francés o latino de mi introducción. En la presunción de que A. se enterará algún día de este trabajo, voy a proponer a su consideración algunas ideas que merecerán ser tomadas por él especialmente en consideración. Conforme al carácter de estos anejos me limito al románico-vasco. Este, es verdad, tiene interés menos inmediato para los romanistas que el vasco-románico que, en cambio, si se excluyen épocas muy antiguas, es decir, el ibero-románico, tiene sólo escasa extensión e importancia (3).

(3) A las palabras verosíblemente ibero-románicas que he consignado en otras ocasiones añado ahora una más. A. Thomas en *Essais de*

Naturalmente el léxico de los dialectos románicos vecinos contiene un número no insignificante de expresiones vascas, como se puede deducir por una parte del Dictionnaire béarnais (1887) de Lespy y Raymond, por otra parte, de la lista de palabras vizcaíno-españolas (que encubren en parte sus significaciones) en los Dialectos Castellanos (1892 pp. 55 ss.) de P. de Múgica, pero muy preferentemente del *Lexicón etimológico, naturalista y popular del bilbaíno neto*, compilado por un chimbo neto (Bilbao, 1896), de E. de Arriaga (he transcrito el título aquí, porque está incompleto en la Bibliogr. 1899 de la ZRPh.), donde las etimologías vascas están añadidas sin pretensiones a las palabras que se aducen allí. No siempre se han evitado las equivocaciones; así el bilb. *barruntar*, por ej., es ant. cast. y no procede del vasc. *barrundu*, en el que también A. supone que se halla la raíz de esa palabra. A consecuencia de este ir y venir hay muchas palabras que ciertamente pertenecen a los dos confines; por ej. los bearn. *babi*, *babit*, *-ialè*, *-ilhet*, *bibalé* "pábilo, mecha" parece que tienen *b-* en lugar de *p-* (gac. *pabiou*) y la deben al vascuence (AN. B. G. *babül*). Fuera de esta estrecha zona limítrofe pocas palabras vascas se han extrañado. Quizá habrá que poner entre ellas el fr. *bagarre*, que procede seguramente del Sur; el bearnés tiene en su lugar *batsarre*

phil. franç. p. 121 dice que Van Eys considera como idénticas las diferentes formas vascas **erreka**, **herreka**, **herroka**, **errunka**, **arronka** "sillon ravin, rivière" y las deriva del prov. **renc**. Pero Van Eys no lo hace así en absoluto con una y con la otra sólo en parte; separa **erreka** de las otras cuatro formas; a las últimas no da las significaciones indicadas sino: "rang, ordre" y sólo para ellas remite al prov. **renc**. El vasc. **erreka** es un préstamo indudable del románico (fr. merid. **rèc**, gasc. **arrèc**), cosa que tiene por posible el mismo Thomas. Pero cuando en la palabra románica sospecha un ***recc** ibérico, no encuentro más sostén para ello que la *e* abierta y la **c=cc** (bajo-lat. **reccus**). Pero estas circunstancias fonéticas en cambio permiten otra explicación, por lo menos de la **cc**. La encontramos en el celt. ***rikko** > gal. **rhych** (masc. rara vez fem.; de ***rikā**, si se prefiere proponerlo como gal. ant., habría salido ***rheg**), que chocó o se confundió con un lat. ***riga**. Thurneysen (Keltoromanisch. p. 75) cree que apenas se puede hablar aquí de una doble **k**; pero esto se puede entender con respecto al origen. Si en un ***riko** la **k** hubiera tendo el valor que tiene en otro tiempo la **k** intervocálica, entonces tendríamos el gal. ***rhyg**; si esa **n** era una doble **k**, se trataba sin embargo de un sonido fuerte, una **k** aspirada, como también hay que sostener la presencia de una **kh** entre la **cc** del lat. **siccus** y la **ch** del gal. **sych**. En breve, los romanos no podían manejar la **k(k)** de la palabra celta de otra manera que la **cc** de una latina. La pronunciación actual de la **c** de **rèc**, **arrèc** no constituye un obstáculo para la admisión de su semejanza con el gal. **rhych** (bret. ant. **rec**). Pregunto de paso ¿cómo explica Thomas la **c** del fr.-merid. **teco**, **mico** (bearn. **teque**, **mique**)?

(también *batsarrè*, mascul.), y a éste corresponde a su vez el G. R. *batzarre* en el mismo sentido, propiam. (G.) “reunión”=B. *batzar* (derivado de *batze* de *batu* “reunir(se)”, como G. *biltzar*, derivado de *biltze* de *bildu* id.). La *g* en lugar de *ts* se habría importado de una palabra románica, por ej. del sinónimo fr.-mer. *brego* (cast. cat. *brega*). Entre las palabras del ast. oriental, que aporta Múgica, no puedo descubrir ninguna de origen vasco. *Motil* “grumete” es naturalmente el vasc. *motil* “mozo”, pero ésta a su vez es románica, y los diccionarios castellanos anotan *motil*, *motrül*, *mochil* “criado de finca”. *Pata* nada tiene que ver con el vasc. *bat* “uno” (cfr. ZRPh. XXVIII 99). En realidad hay dos nombres de juegos que provienen en primer término del País Vasco; pero como los nombres de juego son naturalmente internacionales, vienen desde muy lejos a saltos, por ej. el *mus* (también bilb.) < vasc. *mus* < fr. *mouche*, un juego de cartas conocido también en Alemania con este nombre (de ahí el modismo bilb. ast. orient. *brdago*, vasc. =“ahí está”) y *canica* (también cast. de B.) < S. *kanika-mail'a* < bearn. *canique* (guy. *gnico*) < (*k*)*nicker* < hol. *knikker*.

En el gallego hay menos esperanza aún. Se encuentra según Cuveiro (falta la palabra en Valladares) *talo* en el sentido de “torta de maíz”, lo mismo en vascuence (BN. G. L.) y en bilbaíno; pero apenas si se puede explicar la palabra por el mismo vascuence. En gallego, en cambio, tiene sus parentescos (cfr. *talizo* “pedazo de pan”, *entalar* “retirarse”, *entalecer* “hacerse duro y firme”).

De más valor serían en el románico los fenómenos sintácticos que tuvieron su origen en el vascuence. Es posible que se encuentren rastros en los límites, en alguna población vasca cuya romanización data de hace muy poco tiempo (4). En cuanto al uso bearnés del *que* junto al verbo afirmativo, la proximidad espacial hace que nos fijemos en su posible origen vasco. El Príncipe L. L. Bonaparte hasta ha propuesto este *que* como característico del bear

(4) En su día anoté de una carta (¿no fingida?) del piloto Haranchipy de Guetary, 1824, impresa por el periódico “Ariel” de Bayona 1845, n.º 53 (5 de octubre) unos giros y expresiones como **alors abec yn lion de coler** (colère de lion) — **je en juis chaloupe patron** (patron de chaloupe) — **si capitaine il né m'abait erretenu** — **de té l'ombrasser-achètement-parlément** (conversación). **rapélément** etc. A esto se añadía: “-le style de Haranchipy donne une parfaite idée de ce qu'étaient nos marins de la côte labourdine, il y a un demi-siècle; avant que le progrès de l'instruction publique n'eût fait disparaître peu à peu ce jargon francisé si plaisamment barbare, dans lequel se reproduisent avec une fidélité pittoresque les inversions et les locutions de l'idiome national.”

nés, y a esta lengua asigna todos los subdialectos del gascón que lo emplean; pero su explicación del origen vasco de este *que* no tiene valor, porque una confusión entre la forma absoluta y relativa sólo es posible en el imperfecto (por ej. *ikusi zuen* significa tanto "él lo vió" como "que lo vió" o "al que vió"). La semejanza del bearn. *que* con formas del mismo tipo célticas o ital. sept., que yo había arriesgado en *ZRPh.* IV 151, no puede tener significación alguna histórica por la escasez de contactos extraños. Es verdad que ahora el bearnés emplea en idéntico sentido a *que* (según Lespy, *Gramm.* p. 333 y *Dict.* p. 95) *bee* (ante vocal *b'*) y no es precisamente el gascón lang. *be* (*ba*), neoprov. *ve* (*va*) acusativo del pronombre conjunto de la 3.^a pers. del sign., sino nada más que *bee* < lat. *bene*. Y esto nos hace pensar ahora en el vasc. que antepone *ba-* (como palabra independiente es *bai* "sí") para reforzar las formas verbales: *ba-daki* "él (lo) sabe"; corresponde por lo tanto al bearn. *bee sap.* Desde este punto de vista entedemos *que*; en el fondo no equivale a *bee*, sino que estaba a su lado, por ej. en un giro como *bee segú que* "bien sûr que", el cual habría sido doblemente abreviado (piénsese en *non magis quam* o *quid*, que en romance se presenta como *n. q.*, como *n. m.* y como *m. q.*). Este empleo de *que* puede haber germinado muy bien en terreno románico (cfr. Tobler, *Verm. Beitr.* I^o 57 ss.), pero puede haber influido el vascuence en que se haya ligado constantemente con el verbo en la afirmación. Tendríamos un influjo más del vascuence, si fuera exacta mi opinión antes citada (veo que a su favor nadie ha tomado posición), de que el cast. *x* procede de la pronunciación de *x* y *z* por los nobles vascos.

El románico-vasco tiene por de pronto cierta importancia como contrapartida del vasco-románico: en efecto, en las claras coincidencias entre ambos grupos lingüísticos una cosa u otra se demuestran con frecuencia apagógicamente. Pero entonces y ante todo, los fenómenos son importantes de por sí. Tanto que si son de naturaleza sintáctica como el empleo del verbo auxiliar, del artículo, del relativo o el intercambio, exclusivo del vascuence moderno, de la frase interrogativa y condicional (gracias al rom. *si*; cfr. A. al tratar de *ba* p. 122a), salen del círculo de interés románico, prescindiendo de que para hablar de estas cosas con autoridad se precisa un conocimiento profundo de la gramática vasca. La difusión de *ü* < *u* en el vasc. oriental tampoco nos ilustrará demasiado sobre la historia de la alteración correspondiente en el fr. meridional. En cambio las palabras románico-vascas nos ofrecen una multiforme ilustración sobre la historia fonética y lexicológica del ro-

mance. La admisión y manejo de palabras extrañas es aquí tal que merece ser considerada desde el punto de vista de la Lingüística General: casi podría decir que nos ofrece un máximum de interés. Y en realidad hay que hacer responsables de esto a la situación geográfica, a la raza, a la cultura y a la historia política. A través de los milenios una lengua que ha quedado aislada, y en un pequeño espacio se diferencia desproporcionadamente, es emparejada por otra, representada por dos tipos esenciales cuando menos; palabras procedentes de esta lengua le van invadiendo ininterrumpidamente, aunque no a velocidad demasiado grande; formas bearnesas y castellanas se suplantán las unas a las otras o se entremezclan, y formas cronológicamente diferentes se superfundan de manera semejante; con esto se produce la amalgama con palabras puramente vascas, o la asimilación, así como la peregrinación de dialecto en dialecto. Esto es lo que hace que tengamos que renunciar en gran parte a determinar bajo la segura dirección de las "leyes fonéticas" el tiempo y lugar de la entrada de palabras extranjeras. En vano señalamos como prototipos aquellas lenguas en las que las palabras penetran desde fuera a manera de regimientos y en las que el dar con algunos merodeadores aislados produce admiración (incluso quebraderos de cabeza).

Muchos préstamos están tan desfigurados hasta lo incognoscible, que sólo podemos considerarlos como tales, porque la forma, la significación y ciertas circunstancias exteriores nos los muestran como una masa separada del fondo indígena; no podemos determinar, al menos por el momento, las palabras románicas que les han servido de base. Así entra en juego otra vez la demostración apagógica, en esta ocasión en hábito muy holgado. Comprendo que los vascos lo rehúsen, por el orgullo con que miran su lengua. Pero también es arrogante el lema del conquistador: "je prends mon bien où je le trouve." y los vascos podrían enaltecer su lengua por haberse apropiado, sin perder de su primitiva originalidad, todo lo extraño que precisaba y apetecía, y porque la mayoría de todo ello sólo es perceptible a la lupa del investigador del lenguaje. Si el vascuence hubiera pretendido permanecer tal como estaba en la época prerrománica, ya no existiría.

A. no se deja deslumbrar por las fantásticas etimologías de sus compaisanos (y hasta en *urretxindor*, literalmente "petirrojo de oro", reconoce él una transformación del cast. *ruiseñor* p. XXIV; cfr. por lo demás gasc. *ourignol*), pero hace sin embargo la impresión de que en la cuestión de los préstamos no puede liberarse completamente de la presión de las tradiciones hereditarias. Lo infiero

no tanto del reducido número de los ? y ??, que delatan el origen románico, y que faltan con mucha frecuencia donde no hay lugar a duda, sino del apartado de su prólogo “¿Rico o pobre?” (p. XVII s.). Aquí se burla A. del “masaje” a que el Conde Charcey ha sometido las palabras vascas. No obstante las cosas son así. Este vascólogo, conocido por su falta de método, ha sido capaz de establecer junto a un número grande de derivaciones falsas, casi otras tantas auténticas. Esto lo evidencian precisamente los dos ejemplos propuestos por él, y que A. ha tomado por blanco de su crítica: *bei* “vaca” < cast. *buey* y *senar* “marido” < cast. *señor*. La primera derivación hay que rechazarla por motivos fonéticos y semánticos; en cambio es preciso admitir la segunda por razones del mismo orden. La significación se adapta perfectamente: la mujer habla en todas partes del esposo como del señor, y la expresión extranjera en lugar de la indígena (*jaun*) se imponía fácilmente como más distinguida; cfr. nuestro alemán *Madame*, etc. Pueden recordarse también otros préstamos del románico como *seme* “hijo” (cfr. ZRPh. XXIX, 452), *ema*, *eme* “mujer” (esto significa “ser femenino” en general del ast. *fema*, bearn. *hemne*; la mujer casada se llama *emazte* < *ema gazte* “mujer joven”), *kusu*, *primu* “primo”. La *n* o *nh* (BN. L. S. *senhar*) por *ñ* no es cosa extraña; *-ar* por *-or* ha sido provocado por la frecuente terminación *-ar* (sobre todo *-tar*) en denominaciones personales. Variaciones más fuertes aparecen en otros títulos semejantes que se tomaron prestados al románico, así G. *on* < cast. *don*, BN. *morde* < S. *musde* “monsieur” < bearn. *mous de*. Pero pueden equivocarse en este terreno límite aun investigadores circunspectos. A. Thomas, *Essais de phil. franç.* p. 119 s. encuentra en Van Eys dos *erribera*, de los que el uno es labortano y significa “río”. Chaho le da además el sentido de “orilla”, que corresponde a la del cast. *ribera* y A. sólo este último para B. G. *erribera*, BN. L. *errepira*, B. *erbera*, AN. *erbere*. Pero cuando añade junto a las dos últimas formas: “tierra baja”, esto lo hace bajo el influjo de la derivación que había él admitido en la p. 151a; B. *erbera* G. L. R. *erribera* < *erri* “tierra” + *bera* “bajo”, así “tierra baja”. Con todo no se puede dudar del origen románico de la palabra. Es enteramente distinto lo que sucede con el segundo *erribera*, que Pouvreau traduce: “lieu (=leku) où il ne fait pas froid en hiver”. Thomas cree que se trata de la misma palabra anterior y que los vascos montañeses han empleado adjetivamente un vocablo que significa “llanura” en el sentido de: “al abrigo del frío invernal”. No me meto con las dificultades que están ligadas a esta interpretación; el AN. BN. *erribera* está compuesto

de *erri* (S)=*irri* "risa" y *-bera* "propenso a", por lo tanto "propenso a la risa", "risueño", aplicable tanto a los hombres (*gizon erri-bera* "hombre risueño") como a los parajes. Pero no puedo menos de citar las palabras con que Thomas cierra su articulito, pues son para él, en la lucha en torno a los principios, extraordinariamente características: "Il n'est pas désagréable de retrouver de temps en temps l'esprit sous la lettre et de voir l'austère phonétique s'illuminer d'un rayon de sémantique".

Quiero esta vez enfocar desde un punto de vista general la fijación y valoración de las palabras románico-vascas, mientras escojo las pruebas con preferencia del exuberante diccionario recogido por A. (que sólo en parte muy reducida puedo emplear, como lo he indicado más arriba).

Comienzo de este modo a confrontar un grupo de palabras vascas y otro de románicas, unas y otras enlazadas con una misma palabra latina. La que he escogido es una cuya origen se encuentra muy verosimilmente en el ibérico. Por lo tanto cabría que tanto en un grupo como en otro se hubiera originado una doble familia aislada, por decirlo así, procedente de una doble conjunción.

En cambio una mirada a las siguientes formas de palabras vascas y románicas (para estas últimas remito a mi Rom. Etym. II. 48 ss.) pondrá en claro las estrechas relaciones que aquéllas tienen con éstas: la libertad de la evolución no es perfecta, ni tampoco su dependencia. Tanto que la conducta del vascuence hace aquí la impresión de un dialecto románico. Dispongo las formas según los significados, pero aun éstos mismos con una arbitrariedad, que aquí es inevitable, pues dada la mezcla de sentidos, aún el ordenarlos y hacer perceptible su desarrollo se presenta aún más difícil que el realizarlo a base de las mismas formas.

CUSCOLIUM "coscojo" "-a" "grano de kermés" Plin. "agalla de roble": G. *kuskulu*, G. R. *kuskuilla*, L. *kuskuilla*, AN. *kaskarabill* || Significado fundamental el del cast. coscojo.

"agallón (juguete de niños): AN. *kazk-*, *kaskarabar*. "jugando al boche": G. *kuskuluka*.

1. *Redondez de cuerpo, esferoidal y que destaca sobre un cuerpo mayor.*

"burbuja de agua": (?) *kuskuila*, S. *kuskuilla*, BN. *kuskilo*, B. *koskabilo*, AN. *kaskarabill* || fr.-merid. *cascavèl*.

"ampolla en el pan": L. *kuskuila*, *kuskuiladura*.

- “ampolla en la piel”: S. *kuskuilu*, R. *kuskuli*, L. *kuskuiladura*, BN. *kuskaildura*.
- “chichón”: AN. *koska*, (?) *koskabillo*, B. G. *koskor*.
- a) *globoso pero más o menos independiente*.
- “ciruela claudia”: (5) R. *kazk-*, *kaskabillo* || “núcleo del hueso de fruta”: cast. *cuesco*, arag. (Pirin.) *coscullo*.
- “bellota”: (?) *kuzkur*.
- “capullo”: L. S. *kusku*.
- “cascabel”: L. *kozkoil*, *kuskuila*, R. *kuskuillo*, *kuzkulu*, S. *küs-küüllü*, B. G. *koskabillo*, AN. *kaskabil*, B. S. *kaskabillo* || fr.-merid. *couscoulho*, *cascalhoun*, *cascavèl*, etc., cast. *cascabel*, port. *cascavel*.
- “sonajero”: R. *kuzkulu* || fr.-merid. *cascavèl*.
- “rinanto (“cresta de gallo”): S. *kuskuillu*, AN. *kaskabil* || fr.-merid. *cascavello*.
- “escroto”: BN. *koskolla*, B. *koskabilo* || niz. *couscouol*.
- “guijo”: B. *kaskara*, BN. *kaskaillu*.
- “piedra”=“casco de piedra”: AN. B. BN. G. L. *kosko*.
- “terrón”: AN. *kozkor*.
- “cascajo” “piedra de relleno”: B. G. *kosko*, G. *kazkar*, L. *kazkora*, AN. *kaskaillu*, BN. *kaskali*, AN. *kaskari*, || cast. *casquijo*, *cascajo*, port. *cascalho*, fr.-merid. *cascal*, gall. *cascabullo*.
- “dinero”: B. *kuskur* || “ahorros”: port. *cosco(s)*, *coscorrinho*; “calderilla”: gall. *cascajo*.
- “granizo”: AN. G. *kask-*, *kazkarabar*, *kazkabar*, G. *kaskabar*, *ka(raj)bito*, B. L. *kaskilagar*, B. *kazkaragar*, S. *kazkabur*.
- “terrón de azúcar”: B. L. *koskor*.
- “trozo grande”: B. G. L. R. *kasko*, B. *kaski*.
- “trozo” de ser humano: B. *kosko*.
- “encogido de hombros”: G. *kuskur*, S. *küskürrü*.
- “persona ruin, pequeña” “enano”: AN. B. G. *koskor*, AN. BN. L. *kozkor*.
- “pequeño”, “mezquino”, “enclenque”, etc.: AN. *koskor*, AN. B. G. L. *kaskar*, B. G. *kazkar*.
- “enfermizo”: L. *kaskeila*.

(5) “Ciruela” se dice en vasc. **aran**, con el cual hay que comparar el gal. **eirin** id. (colectivo); ha pasado a Aragón y de allí a los diccionarios de habla culta: **arañón**, “endrina”.

“renacuajo”: B. *kuskurruspin* (6) (cfr. ast. *gurrumbin* “persona gl-bosa”).

“persona desmazalada”: AN. BN. L. *kazkañ*.

“cosa endurecida”: AN. *kozkor*.

“testarudo, terco”: AN. B. G. L. *kazkar*.

“articulación de huesos” (especialmente los dedos): AN. B. BN. G. L. *kosko*, G. *koskor*, BN. R. *kozkor*.

b) *saliente pero no esférico*.

“vértice, cúspide”: AN. BN. G. L. *kasko*.

“cresta o copete de las aves”: B. *kuskur*.

“cresta del gallo”: AN. *kuzkurrut* (significa también “orgullo”).

2. De superficie redonda, abovedada y envolvente.

“cáscara” (por ej. del huevo, la concha): AN. B. BN. G. L. *kosko*, B.N. L. S. *kusku*, B. G. *kaskal* || “corteza de árbol” “cáscara de fruta”: cast. *cáscara*, port. *casca*; “cáscara de huevo”: cast. *casarón*; “concha”: prov. *coscolha*; “concha”: prov. *cascolha*, fr.-merid. *cascoulho*, ast. *cáscara*; “concha de peregrino”: cat. *cuscurrulla*.

“cáscara de nuez”: L. *kaskaban*, AN. G. *koskan* || fr.-merid. *cas-calh*.

“erizo de las castañas”: BN. *kozkiñ*, G. *koskol* || port. *casculho*.

“castaña huera”: B. G. *koskol*, G. *kaskal*.

“cúpula” “recipiente de la botella”: (?) *kosko* || gasc. *cascoulho*, cast. *cascabullo*, *cascabillo*, port. *casculho*, *cascabulho*.

“corteza del pan”: BN. *kozko*, *kasko*; BN. L. S. *kozkor*, B. *koskor*, AN. BN. L. *kozkor* || cast. *coscurro*; “corteza de queso”: alent. *coscodá*, *-oida*.

“cráneo”: AN. L. *kosko*, BN. L. *kasko*, B. G. *kaska*, B. *kasket*, *koskor*, R. *kozkor*, B. G. *kaskar*, *kazkar* || cast. port. *casco*.

“cáscara del trigo”: BN. *kuzko*, BN. R. *kasko* || cast. *cascabillo*, port. *cascabulho*.

“vaina”: R. *kosko* || fr.-merid. *couscoulho*.

“vaina de la espada”: L. *kozko*.

(6) ¿Qué podrá significar el fr. *triton* junto a *títard* para cast. *renacuajo*? Así también s. v. *kaukel*.

a) cuando el envoltorio de las frutas se arroja, incluso lo contenido en ellos o en general el deshecho.

“troncho” (de la manzana, de la pera): R. *kosko*, L. *kuskur*, *kuzkut*.

“orujo de la uva”: AN. *kozkor*, L. *kuskur* || cast. *casca*.

“mazorca desgranada del maíz” (8): G. *koskol*, BN. *koskoil*, *koskor*, AN. BN. G. *kozkor* || “mazorca”: fr.-merid. *cascouiho*, “enjuto”: G. *koskol*.

“troncho de berza, etc.”: L. *kuskur*.

“rastroy de argoma”, “troncho de berza, que queda en tierra”: AN. BN. *kozkor*.

“tosco”: BN. *koskoil*, AN. G. *kaskarro*.

“leña menuda”: BN. *kuskabil* || port. *casculho*, galur. *cuscugia* log. *cuscuzza*, *cuscuvazzu*.

“paja de maíz”: G. *kaskal*.

“simple”, “fatuo”: B. G. *kaskal*.

“tallo de maíz”: BN. *kusku*, (?) *kosko*, L. *kuskur*.

“cardo”: BN. *kazkarro*.

“bravucón”: G. *kazkarro* || “rado”: cast. *cascarón* (cfr. cast. *cardo*).

“suciedad de la lana de las ovejas”: BN. R. *kazkarria*, || cast. *cazcarria*.

“panal sin miel y sin cera” (9): BN. *kozkor*.

3. Redondez de líneas, de forma de círculo o de espiral.

“rizo”: L. *kuskuila* || “anillos de los frenos”: cast. *coscojos*, -as, port. *coscojas*.

“trenza”: L. *kuskula*.

“ensortijado”: BN. *kuskul*, *kuzkula*, L. *kuzkuil*, BN. *kazkurrio*.

“artificioso”: BN. *kuzkarratu*.

“encogido”, “arrugado”: AN. G. L. *kuskur* || “arrugamiento”: port. *coscoro*, *encoscoramiento*; “buñuelo”: port. *coscorão*;

“una clase de pastel delgado, seco, frágil”: arag. *coscarana*.

(7) Obsérvese especialmente BN. *kozkil*: “erizos de castaña y castañas inútiles que sobran después de quitar el erizo”, y compárese el desarrollo de significación de **carilium* ZRPh. XXIII, 192 ss.

(8) Dos veces se traduce ésta con el fr. *garrouille*; pero *garrouille* significa “matriz de kermes”, y (dialectal) *garouil*: “maíz”.

(9) Las dos expresiones puestas junto a esto, el cast. *cerote* y fr. *poix blanche* no sirven para explicarlo, pues aquél es “pez” (= fr. *poix noire*). éste “resina de pino con trementina”.

“hacerse viejo, pesado, leñoso”: L. *kuzkurtu*; “encorvado (por la edad, enfermedad)”: L. *kuskul* || “hombre anciano”: arag. *coscón*.

[“hierro en espiral del huso”: AN. B. BN. G. L. S. *koka* || fr.-merid. coco-, cast. *hueca*, gall. *oca* “mella, diente”: fr. *coche*]. “mella”: AN. B. G. L. *koska*, (y BN.) *kozka* (cfr. AN. G. *kosk egin* “morder”, como **morsicare* en relación con el cast. *muesca*; BN. *ozke*, L. *oske*, (Fabre: *ozka, oska*) || fr.-merid. *osko*, etc., fr. *hoche*).

El desarrollo de *cusculium* limitado a la Península Ibérica y al Sur de Francia, corre en el románico paralelo al de *cochlea*, extendido por un área mucho más vasta, y experimenta su influjo ante todo por mediación de *coccum*, que significa lo mismo que *cusculium*, “grano de kermes”.

Tampoco esta familia es ajena al vascuence (tenemos, por ejemplo, B. *kuilu* “concha”, BN. *karakoñ*, G. *barakuilo*, etc., “caracol” [cruce de *bare* “babosa”], S. *kharakoila* “pelo rizado”), pero sobre todo parece que encuentra aquí un sustituto en **cocula* + *cucullus* (cfr. Rom. Etym. II, 19 s., 31 s.). Así empalma más o menos estrechamente con aquella primera serie de formas y significaciones bilingües.

“agalla” (“de roble, de alcornoque”, en parte denota que está “desecado”): B. *kukubala*, -*bilo*, *kukubolantra*, -*lintxa*, *kukurruru*, *kurkubio* (por **kukurbio*), *kukurratxa*, *kukurreta*, *kukurumel*, *kurrumbela*, G. *kurlubita* (como “calabaza”), L. *kukutanbel*, S. *kükümal* || fr.-merid. *gougalo*, guy. bearn. *coucuro* (-e) (10), sard.-centr. *cuccuruddü* (para jugar), ast. occ. (“seco”) *cúcara*, (“fresco”) *mazana de cuquietsu*.

“agalla fresca”: AN. B. BN. G. R. S. *kukusagar* (prop. “manzana de *kuku*”) (11).

“renacuajo”: L. *kaukel* || gasc. *coucourougnou*, *cancarignol* (12).

“bellota”: B. *kukuts*, *kokaratx*.

(10) El bearn. **cap. de coucure** “cabeza ligera, vacía”; cfr. bol. *tèsta cm' è un pancòch* ZRPh. XXIX, 329.

(11) En Vizcaya se dice que cuando las agallas se hacen duras, el cucú huye porque no las puede comer. La transformación del nombre debida a la etimología popular juega también en el romañ. **pancuch** “pan de cucú”.

(12) Estas formas pertenecen a ***cocula** (en el sentido de “cabeza”) y con ellas se relaciona el sinónimo gall. **cágado** que confirma la derivación del port. **cágado**. del mismo ***cocula** (en sentido de “concha”). Recuérdese también el gr. mod. **kaúkalon** “cabeza” y “concha de la tortuga”, etc.

- “cumbre”: BN. R. *kukil*, B. *kukutz* || sard. *cuccurru*, *cuccurruddu*,
 “cima” (también punta del maíz, “del rosal”, “yema de la uva”):
 B. BN. *kukula*, AN. B. BN. *kukulu*, BN. *gukulu*, S. *kiküla* ||
 cast. *cogollo*.
- “flor de maíz, de puerro”: B. *kikil*.
- “colmado”: AN. *kupuru* (sobre *pu* < *ku* cfr. abajo) || “exceso”:
 cast. *cogolmo*, port. *cogulo*, fr.-merid. *coucoulouche*, sard. *cuccu-*
ru.
- “cresta” (del gallo; también “copete” de otras aves): AN. B. *kukur*,
 R. *kukil*, BN. R. *kukula*, S. *kiküla*, AN. L. *kukulin*, L. *kuku-*
rin, *-rrin* [AN. *kurkubi*, planta], BN. *kukurasta*, *-rrusta*, L. *ku-*
kurusta, BN. L. *kikirista* || sard.-centr. *cugurista*, *cogorosta*,
 sard.-merid. *chigirista* (+*crista*).
- “cáscara”: B. *kakol*.
- “cabeza”: R. *kukula* || cast. *coca*, ital. *coccola*, etc.
- “escapo de berza”: L. *kukula*.
- “cogollo de la berza”: B. G. *kukulu*, B. *kikilu* || cast. *cogollo*.
- “cáliz de flor”: AN. B. *kukulu* || “botón de rosa”: fr.-merid. *cou-*
coun.
- “escobajo del racimo”, “corazón de fruta”: BN. *koketa*, *-ota*, S. *ko-*
kota.
- “desgranar”: B. *kurkuildu*.

Está completamente aislado por otra parte el R. *kuskurrukot* “en cuclillas” junto a las variadas formas: *kokor-*, *kukur-* < rom. *coccor-*, *cuccur-* etc. “ponerse en cuclillas”.

Es difícil determinar la amplitud con que ha intervenido el cast. *cascar*, fr.-merid. *casca* < **quassicare* en la familia *cuscolium*. Parece a primera vista que AN. *kaskatu* “golpear”, R. S. *kas-*
ka “choque”, BN. L. S. *kazka* “golpe” se remontan directamente a él; pero hay que pensar en que son sinónimos del AN. BN. L. *kas-*
kako, B. L. *kazkako*, que quieren decir propiamente: “relativo al cráneo”, así como del B. G. *kask-*, (y AN.) *kazkarreko* (cfr. supra p. 477), y éste se especializa de hecho como “golpe en la cabeza” (sin embargo existe también el BN. *kaskako* también “golpe con la cabeza”). En cambio hay ahora por otra parte un BN. *kazka-*
rron, que casi se confunde con el cast. *coscorrón*. Este último hace la impresión de haberse derivado de un *coscorro* o *-a* como *pechu-*
gón, *pescozón* de *pechuga*, *pescuezo*, fr. *cabochon* de *caboché*, ital. *tempione* de *tempia*. Una variante familiar de *coscorrón* es *cosque* (también anotado como bilbainismo, usado por A. p. 474c), BN *koska*, R. S. *kozka*; sin s: cast. *coca*, BN. R. *koka*. Finalmente nos

ofrece el vascuence la vocal o aun en el verbo: AN. BN. *koskatu* “chocar” y G. *kozkatu* “romper (huevos)”, BN. *kuskatu* “partir (huevos)”, *kuzkatu* “chocar”, “golpearse con las cabezas” (cfr. ital. *cozzare* y otros Rom. Etym. II, 191). La onomatopeya podría ser aquí lo que relaciona y al mismo tiempo diferencia; a un germ. *knok-*, *knak-* se podría contraponer un rom. *kok-*, *kosk-*, *kask-* para reproducir el ruido que meten dos cosas duras al chocar entre sí (así los nudillos en el cráneo *-kosko* significa tanto “articulación de los dedos” como “cráneo”; de Toro declara la *coca* así: “golpe dado en la cabeza con los nudillos”).

En el románico se ha cruzado *cosc-* incluso con *cloc-*, *croc-* (Rom Etym. II, 20 s.) para dar *cloc-*, *croc-* (ib. 49). A este tipo pertenecen también algunas formas vascas, pero en la mayoría de los casos no conozco sus modelos románicos precisos. Junto a *koska*, *kozka* “muesca” se encuentra *kroska* B. L. “obstáculo”, BN. “diente de rueda”, *krozkadura* “mella” o “muesca” (fr. “encoche”?) AN. *kroskada* “picadura”; también el L. *krozka* “estado normal” (*krozkan erauzi* “hacer salir de sus casillas” p. 505a, lin. 6.^a a partir de abajo se lee *krozkan* en lugar de *-ari*) corresponde al B. *koska* “posición social” (piénsese que el corte en la tarja indica el valor exacto). Nótese además el L. *krosko*=*kosko* “cáscara”, especialmente de huevo, como el fr.-merid. *cloc-* etc. (*untzi-krosko*=cast. *casco*), el L. *kroskoil*=*kuskuila*, etc. “cascabel”, el L. *kroxkildu* “desgranar” con relación a *koskoil*, etc. “mazorca de maíz desgranada”, el L. *kroskatu* “luchar uno con otro”=*koskatu* “golpear”.

Pero en definitiva el vascuence ha seguido su camino enteramente propio; ha reemplazado las vocales oscuras de *kosk-*, *kusk-* y *kask-* por *i*, cosa que acontece en el romance sólo una que otra vez. Así “burbuja”: BN. *kiskilo*; “ampolla de la piel”: BN. *kiskilo*, S. *kiskil*, *-illi*; “callo”: BN. *kizkilu*; “cascabel”: L. *kiskilla*, BN. *kiskilo*, S. *kiskilli* (cfr. fr.-merid. *quiscabel*, *quiscarro* junto a *casco*.); “raquítico”, “pobre”: B. L. S. *kiskil*; “grava”: AN. BN. L. *kizkor*, B. *kizkirri*; “rastrojo”: BN. L. *kizki*; “pelo rizado”: G. *kiskur*; “rizado”: B. G. *kizkor*; “encogido”; B. *kizkar*; “hecho con arte”; BN. *kizkor*; “golpecito”: L. *kiska*; “pegar” (onomatop.): R. *kiska-kaska*, B. G. *kiski-kaska*: “cascar (huevos)”: S. *kixkatu*; “aldabón”: B. G. *kisket* (*kr.*). Aunque la *i* en general no tiene papel de diminutivo, sin embargo lo realiza en estos casos (*kiska* es “golpecito”); además ha influido el AN. BN. L. *kiskaildu*, B. BN. G. *kiskaldu*, AN. B. BN. *kiskildu* “tostarse” (*kiskilo* se traduce por “ampolla”). También por *kok-*, *kuk-* se da *kik-* (cfr. p. 480).

Si hubiera sido posible reunir en una tabla todas estas formas vascas y románicas: *kusk-*, *kuk-*, *krosk-*, *kisk-*, *kik-* se hubiera ofrecido una mejor visión de conjunto. Cierro esta larga serie con el intento de poner en claro una palabra que está algo aislada, y que pertenece aparentemente a uno de los grupos aludidos, a saber, el BN. *kuskandel* “sabandija”. Entre las formas romances está emparentada con ella en primer lugar su sinónima en todo caso la bearn. (Bay.) *chichangle*. Reconocemos en su segunda mitad claramente la de “salamandra” (cfr. ZRPh. XXVII, 612), que también sobrevive en su totalidad en el cast. *sabandija* (compárese con **icula*, **ica*, en port. *salamantiga* “salamandra”) “gusanos” (tanto reptil como insecto). El bay. *chichangle* contiene un cambio fonético vasco *ng* < *nd* que en seguida discutiremos y que se encuentra también en las palabras vascas por “lagartija”: AN. *sangongillu*, *sanguangillu*, L. *suaingilla*, G. *surangilla*, que significa “anguila de fuego” (*su* “fuego”, *aingira* “anguila”). En la primera mitad es en todo caso *chich-*, es decir *xix-* lo primitivo; corresponde a un *sins-*, *txintx-* del nombre de la lagartija, que ciertamente se presenta a uno y otro lado de la frontera oriental gascona y solamente aislado, mientras el *sing-* ampliamente etxendido se enseñorea del Bearne (*singraulhete*). Las otras formas vascas, en cuanto me son conocidas, exhiben todas igualmente una *s*, con la cual se ha mezclado *su* “fuego” o *suge* “culebra”, así: L. o BN. *sumandilla*, *sugandela*, L. *sugekandela*, B. *sugalinda*, *sugelindera*. El S. *suskandera* está entre *küskandel* y *chichangle*. Se puede pensar que se ha cruzado la última con *sugandela* (G. *kandela*, -*era* “bujía”); pero para explicar la *k-* tendríamos que recurrir al sobredicho *kiskaldu*, en el que el *kisk-* aparece como el representante vasco de *chisc-* en el bearnés *chiscla* “resplandecer”, “chisporrotear” o de *chich-* en el cast. *chicharrar* “asar desmesuradamente”. De todos modos cfr. el B. *kaskarrataña* “salamandra”.

Puesto que aún sabemos muy poco sobre el sentido de los cambios fonéticos en el vascuence, ninguna ayuda podemos recibir de esta parte en la averiguación y discernimiento de los préstamos, antes al contrario, deberíamos sacar consecuencias de ellos para la historia fonética vasca, en cuanto pudiéramos percibir las con mirada imparcial.

Nos encontramos además en la envidiable situación de ver todavía en mantillas esas “leyes fonéticas”, endebles y desvalidas, que después suelen aparecer tan señoriales. Me admira que A. Thomas, el único, si no me equivoco, entre los nuevos romanistas que ha tenido al alcance de sus ojos palabras vascas, no haya utilizado esta

ocasión para intervenir en plan de maestro. Tiene perfecto derecho a desechar mi asociación del BN. *pedoi* con el cast. *podón* (Ess. de phil. franç. p. 122) y ponerlo en conexión con el bearn. *bedoi*; pero no dice por qué tiene que ser eso así e ignoro si él mismo lo sabe realmente. Un vasc. *pedoi* (o también *bedoi*, como ahora nos lo ofrece el dicc. de A. como S.), puede muy bien proceder de un *podón* (e por o no supondría ninguna dificultad; sería un proceso de disimilación), pero sólo en el caso de pertenecer al B. o al G.; aquí se convierte -on en oi, en el L. y BN. en -oin, en el S. en -u (=ou): *arratoi*, *arratoïn*, *arrathu* "ratón"; *botoi botoïn*, *botu* "botón". Y además debía haberse destacado que en las cosas, a las que se aplica, la palabra vasca corresponde no tanto a *podón* como a *bedoi*. Sólo por excepción se puede mostrar en los préstamos un tratamiento de los sonidos dialectalmente diferenciado, como en el caso que se acaba de citar. En la mayoría de las ocasiones tenemos que habérmolas con procesos fonéticos contrapuestos, y esto mismo hace que sólo con dificultad podamos reconocer cuál es el proceso original y cuál el regresivo. Uhlenbeck y yo hemos explicado brevemente el cambio entre *nd* y *ng*. El se inclina a considerar por lo regular *ng* como más antiguo, yo en cambio opto por la mayor antigüedad de *nd*. El *chingar* < *chindar* < lat. *scintilla*. puesto en duda por él, lo he apoyado (Leid.) Mus. X, 398 y ZRPh. XXX, 213 s. con diferentes formas y querría apuntalarlo más sólidamente con las siguientes:

- G. *angaila* < cast. *honda* + B. G. L. (*hab*)ail "honda".
 B. *dingilizka* < B. *dindilizka* "colgando"; el sinónimo citado en 2.º lugar BN. *dilingan* < AN. BN. G. L. *dilindan* pone de manifiesto una metátesis de las consonantes.
 B. *gangul*, *gangun*, *gangur* "persona floja", *gangel*, *gangill*, *gangaillo* "vagabundo", L. *angelu* "holgazán" < cast. *gandul*, B. *andur* "ruin", "mezquino" (Cfr. ZRPh. XXVIII 135 ss. nota).
 G. *ginga*, R. *ingla* < AN. B. G. L. *ginda*, B. G. *kinda*, BN. *gindoil* "cereza agría" < cast. *guinda*, bearn. *quindouilh*.

Sobre lo dicho hay algo que notar. El onomatopéico *dind*- "tambalearse" tiene quizá desde un principio junto a sí a *ding*- (cfr. ZRPh. XIV 176 s.): más aún, quizá sólo se ha originado *dind* de la simplificación de una reduplicación de *ding*- (así el bearn. *dingue-dangue*); también vive en el bearnès *dingouleya* junto a *dindouleya* "mecer" (cfr. ital. *dringolare* "vacilar"). Así pues *ng* < *nd* parece que tiene a su favor de una parte una *l(r)* que le si-

gue (cfr. arriba p. 482 la secuencia *-angila* < *-andra*), de otra parte una *g* que va delante. Ninguna de las dos cosas es tampoco ajena al románico —hasta corresponde al vasc. *ginga* un fr. más antiguo *guingue*, al que se acerca sobre todo el ital. *agghingare*, *agghindare* “brillar”— y ambas formas se encuentran aquí en una palabra que en el vascuence muestra la misma alteración, de manera que ésta quizá haya que retrotraerla al latín vulgar. Pues la forma precisa no pertenece a ninguno de los idiomas cercanos a los Pirineos, sino al italiano: *gangola* < lat. *glandula* “glándulas del cuello” (cfr. Bianchi, Arch. glott. ital. X 378, 394 y especialmente Pieri ib, XV 215). A las formas citadas en último lugar hay que añadir: como más importantes el galur. *ghiangula* id., pist. *gancola* “buchete del cerdo” (cfr. lat. *glandula*, *glandium* “trozo de garganta del cerdo”); como más alejadas sard. centr. y merid. *ganga*, *gargas*, sard.-sept. *ganchi* “glándula del cuello”, también “garganta” (por lo menos en el verbo “agarrar por la garganta”), sard.-merid. *angula* “campanilla”, “úvula”, por fin napol. *ganga*, abr. (Lanciano) *gange*, (Teramo) *hanghe* “mandíbula”, sic. cal. *ganga*, abr. (Ter.) *hanghe* “muela”, de donde por una parte el napol. *gangale*, tar. *vangale*, abr. (Lanc.) *gangone* “muela”, por otra parte sic. *ganga-li*, cal. *gangale* “mandíbula”. En el haber del vascuence aparecen ahora:

- B. *gangaillen* “escrófula”, BN. L. R. *gangaïla* “úvula”, “campanilla de la garganta”, S. *gangaïla*, L. *dindil* “úvula”, “lóbulo de la oreja”, “barba del gallo”, G. *gingilla*, R. *gingila*, AN. BN. *gingil* “escrófula”, BN. L. “úvula”, L. “lóbulo de la oreja”, G. “glándulas colgantes de la cabra”, R. *gaingaila* “lóbulo de la oreja”, G. *gangar* “úvula”, B. *gangarla*, *gangarril* “nuez de la garganta”, B. *gangail* “cierta clase de erupción cutánea”, L. *ganga* “paladar”, (y BN.) “bóveda”, [por lo tanto el mismo desarrollo de significación que en *palatum caeli* Enn.], AN. *gongoïlla* “tumor bajo de la barbilla”, “ganglio”, (cfr. ital. *gongola* “amígdalas hinchadas”). R. *ganduru* “tragadera”, BN. *andadera* “crecedera” [?] “glandes” no es más que el arag. *andaderas* “amígdalas hinchadas”.

Como se ve, no refleja fiel y completamente los sentidos románicos de *glandula*, sino que enlaza en gran parte con los originales de la palabra latina, y en realidad con la representación de la bellota que está colgando (incluso en el sard.-merid. *angula* “campanilla” no hay por qué ver con Zauner “Die rom. N. der Kör-

perteile p. 60 un "cambio" a partir de "glándula"). De ahí que se haya asociado el vasc. *gang-* a *ding-* < *dind-* "colgar" y haya tomado de él la *i* hasta parecerse completamente en *dindil* "colgajo". Por el contrario el B. *gingilizka* aparece en lugar de *dingilizka*, lo cual por otra parte ha podido darse por asimilación independientemente de *gingil*. Apenas si veo posibilidad para un influjo del lat. *gingiva*. Además se ha cruzado el rom. *garg-* "garganta" con *gang-*: G. *gargailla* "úvula" (fr.-merid. *gargalhol*), B. *gargantilla* "glándulas colgantes de la cabra" (cfr. por el contrario G. *gangar* "esófago", AN. *gongar* "tráquea < cast. *gargüero*). Considérense además el B. *girgila* "cierta erupción cutánea" (S. "casca-bel") y el B. *girgillo* "papada". Tenemos que colocar aún en relación con dicho grupo: BN. *gingil*, B. *gangar*, *gangor* "cresta de gallo", "penacho de otras aves" junto al sinónimo B. G. *gandur*, G. *gandor* (? *gaindor* "cima del monte" habrá experimentado el influjo del c. *gain* "cima" "parte superior", etc.). La imagen la habría sugerido una bellota en posición invertida. Contra esto nada hay que objetar, puesto que también **cuscolium* ha llegado a la misma significación. (cfr. arriba p. 477). Por fin yo quería ver también en el B. *gangailota* "agalla de roble" un descendiente del lat. *glans*, pues éste se ha intercambiado con *galla* (cfr. ital. ant. *galla* por *ghianda*) y comparte con él la designación de "amígdala" (cfr. ZRPh. XXIX, 323). No obstante no quiero excluir la posibilidad de una interdependencia con las formas arriba citadas para "agalla de roble" que pertenecen a la familia *cochlea* (con la *-n-* de *concha*: niz. *councòli*). No he tropezado hasta ahora con ningún cambio, por lo menos cierto, contrario *ng* > *nd* en el vascuence, pues *anda* BN. L. "parihuela", B. G. "féretro" no hay por qué derivarlo del AN. *gangarail*, L. *angelera*, *angaela*, *angela* "parihuela", BN. R. *anganeta* "cesto de mimbre para transporte" < cast. *angarillas* en ambos sentidos, sino que tiene su inmediato modelo en el cast. *anda(s)* "parihuela" (para transportar a los muertos) (cast. ant. *andarilla* "silla de manos", *andilla* "silla de mujer), donde la influencia de *andar* es inequívoca. Los AN. G. L. *andura*, AN. *anddura*, *anyura*, B. *gandura* "sauquillo", "yezgo" apenas se puede pretender ponerlos en conexión con el sinónimo port. *engos*, que es incluso oscuro en su relación fonética, cuando para él existe fundamento en el fr.-merid. *òlegue*, más claro en **ebulicum*, etc., así como para el cast. *yedgo*, *yezgo* (quizá + **aticum* de *acte*).

Si colocamos las correspondencias dialectales del vascuence frente a las de otras lenguas, ningún fenómeno nos llamará tanto la atención como la inestabilidad de las consonantes iniciales sea que

se intercambien, sea que se pierdan o se añadan. Y en primera línea está la alternancia entre sonoras, sordas y aspiradas o entre sonora y sorda por lo menos, pues, en la mayor parte de la zona de habla vasca, las aspiradas se han confundido con las sordas. Investigué los casos de *p*, *ph* inicial en *ZRPh.* XI 474 s. y llegué a la conclusión de que en vascuence es tan poco antigua y castiza como es *f*.- Podemos reflexionar aquí sobre un comportamiento especial de la sorda labial semejante al que se nos muestra claramente en el celta. Pero quizá sea como el de *t*-*th*-, extremo que habrá que esclarecerlo, cuando el trabajo de A. haya alcanzado esa letra. En cambio por lo que se refiere a *k*-, *kh*-, podemos decir que son propios de una serie de palabras castizas vascas, pero indudablemente, como veremos ahora con más claridad, no sin variantes en las que aparece *g*-; AN. B. G. *ke*, BN. L. S. *khe* "humo" sin **ge*, y así y todo: R. *gedar*, B. *gedarra*, BN. *gedarre* "hollín" junto a AN. BN. B. *ke*, B. *kedarra*, BN. L. *kelder*; así AN. B. G. L. *ken*, BN. S. *khen* "quitar" y a su lado BN. R. *gen*; así L. *kh*, BN. *kar* "llama" y al mismo tiempo AN. B. BN. R. S. *gar*, etc.

En los préstamos antiguos damos lo mismo con *k*- < *c*- que con *g*- < *c*- y eso hasta en aquellos que han entrado antes de la asibilación de la velar sorda; así:

B. G. L. <i>gela</i> "cuarto"	< <i>cella</i> .
AN. B. BN. G. L. <i>gert(h)u</i> "seguro" "preparado"	< <i>certus</i> .
AN. BN. G. L. R. S. <i>gert(h)atu (-tü)</i> "suceder"	< *(<i>ac</i>) <i>certare</i> (cast. <i>acertar</i>).
AN. BN. G. L. R. S. <i>gerezi</i> , B. G. <i>kerezi</i> "cereza"	< <i>cerasia</i> ,
S. <i>gima</i> , G. <i>kima</i> , AN. BN. <i>k(h)uma</i> "crines" ...	< <i>cyma</i> , <i>cuma</i> .
B. G. <i>kipula</i> "cebolla"	< <i>cepula</i> .
S. <i>kürkürü</i> "aro"	< <i>circulus</i> .
B. G. <i>kirru</i> "lino rastrillado"	< <i>cirrus</i> (cast. <i>cerro</i>).

Para que no se opongan reparos a la explicación propuesta para *gima*, quiero advertir que el BN. *kima* significa "bretones de berza" y el B. *kima* "puntas de las ramas": esto último concuerda muy bien con un cast. dialectal *quimas* "ramas de árbol" (13); en

(13) Sospecho que *go*- por *ge*- en el port. *gomo*, *gomare* < lat. *gemm*- se explica por un contacto con *cuma*. La hipótesis de una conexión de aquella palabra con el lat. *gummi* no ha sido propuesta por mí en *ZRPh.* XIV, 369, como dice Cornu Grdr. 2.^a ed. I, 951 n. 2 por equivocación, sino por Behrens y nunca he asentido a ella.

el desarrollo conceptual ha influido naturalmente *coma*, que está registrado en el mismo vascuence como (L.) *khonba* “cabellera”, “crin que baja por la frente”. El gall. *quina* “crines” ha resultado directamente de **cyma* + port. *crina*, *clina* (por el contrario *m* por *n* después de vocal labial en AN. B. G. *kuma*, [Larram.] *humoi* <R. *kuna*, S. *khüña* “cuna”).

(Continuará)